

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

La adicción sexual suele prosperar en el sigilo y en la distorsión. Con el tiempo, nuestra percepción de nosotros mismos y de los demás puede deformarse. Podemos reducir a las personas a imágenes. Podemos insensibilizar la soledad con fantasías. Podemos convencernos de que lo que ocurre en privado no afecta a nuestra vida espiritual. Poco a poco, perdemos de vista nuestra dignidad y la de los demás, y empezamos a vivir divididos, presentando una imagen públicamente mientras ocultamos otra en la oscuridad.

El Evangelio de este domingo brinda una fuerte imagen de la sanación (Juan 9:1, 6-9):

Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento. Escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’).

Él fue, se lavó y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”.

El hombre no sanó por sí mismo. Se sometió a ser tocado por Cristo y siguió instrucciones sencillas. Para quienes se están recuperando de la adicción sexual, esa humildad es esencial. Admitimos que nuestra visión ha sido afectada. Reconocemos que el secreto ha oscurecido nuestros corazones. El Primer Paso nos invita a confesar nuestra impotencia no solo ante el comportamiento, sino también sobre la forma distorsionada en que hemos aprendido a ver. Abandonados y solos, regresamos a los mismos lugares que llamamos “alivio”.

San Pablo escribe en la Segunda Lectura (Efesios 5:8-10):

En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los

frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor.

Vivir en la luz es tanto el reto como la solución. La culpa nos dice que nos escondamos. El orgullo nos dice que podemos dirigirnos en lo privado. El miedo nos dice que, si otros conocieran toda nuestra historia, seríamos rechazados. Sin embargo, la sanación comienza cuando llevamos nuestras luchas hacia una conversación honesta con Dios y con compañeros de confianza. La confesión, la rendición de cuentas y el apadrinamiento no son castigos. Son caminos hacia la restauración de la vista. Cuando expresamos la verdad en voz alta, el hechizo del sigilo comienza a romperse.

Como hijos amados de Dios, estamos llamados a ver a los demás como personas creadas a Su imagen, no como objetos para el consumo. Este cambio no sucede de la noche a la mañana. Se desenvuelve por medio de prácticas cotidianas que se asemejan al lavado que hace el ciego. Protegemos nuestros ojos. Limitamos el acceso a contenido y situaciones que son detonantes. Pedimos ayuda antes de que la tentación crezca. Oramos, especialmente cuando nos sentimos inquietos, solos o enfadados. Regresamos a las juntas, incluso cuando nos sentimos desanimados. Cada pequeño acto de obediencia es un paso hacia la luz.

La Cuaresma es un tiempo de purificación. El ayuno puede convertirse en algo más que fuerza de voluntad. Puede ser una manera de hacer un espacio para el verdadero anhelo: la comunión con Dios y la intimidad auténtica con los demás. Cuando nos abstenemos de lo que alienta la compulsión, finalmente podemos darnos cuenta de lo que realmente deseamos. En la Eucaristía, Cristo se ofrece a nosotros sin usarnos. Nos enseña un amor libre, fiel y que da vida. Con el tiempo, nuestros corazones aprenden un nuevo lenguaje.

La recuperación de la adicción sexual no consiste simplemente en dejar de actuar. Se trata de recibir una nueva identidad y forma de ver. Hoy podemos pedirle a Jesús que siga sanando nuestra vista. Podemos elegir la honestidad antes que el aislamiento, la responsabilidad sobre la fantasía y la esperanza antes que la desesperación. Él, que antes restauró la visión, la sigue restaurando ahora.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has notado que el sigilo o el pensamiento distorsionado moldean tus decisiones y relaciones?
- ¿Qué prácticas te ayudan a vivir más plenamente como un hijo amado de Dios que va caminando en la luz?
- En esta etapa de recuperación, ¿cómo crees que Cristo te está invitando a verte a ti mismo y a los demás de una forma diferente?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA 1 Samuel 16:1b, 6-7, 10-13a

SAL. RESP. Salmo 23: 1-3a, 3b-4, 5, 6

SEGUNDA LECTURA Efesios 5:8-14

EVANGELIO Juan 9:1-41

